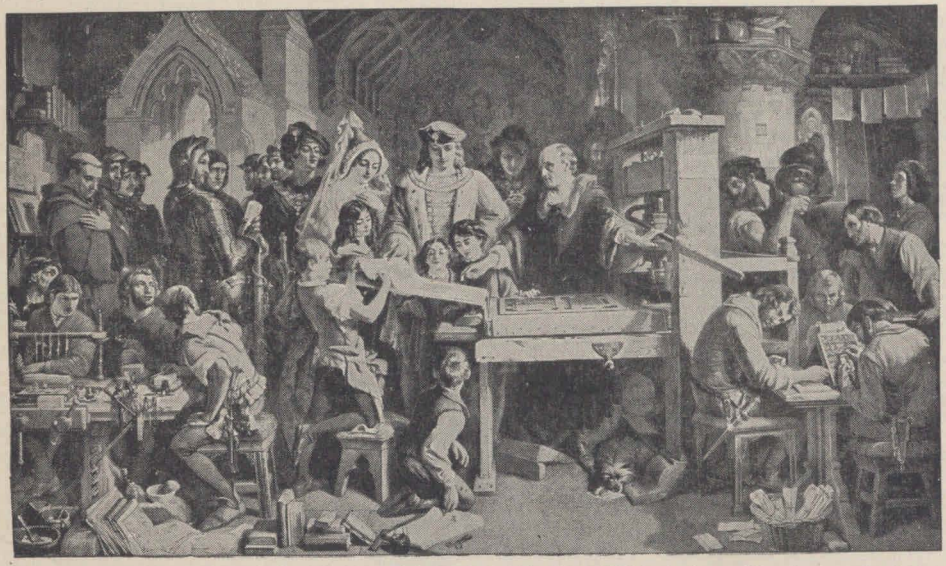
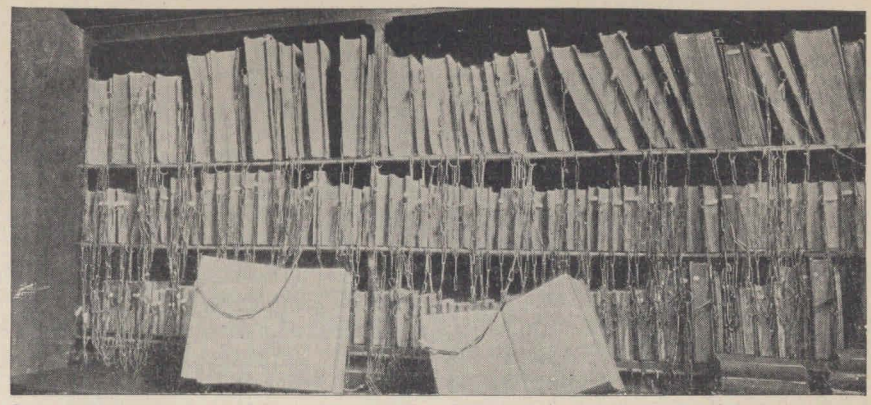
Cuando se habla de una revolución, se suele creer que se trata de un combate y de derramamiento de sangre; pero en estos fotograbados, por pacíficas que sean las escenas que en ellos se representan, se advierte el principio de una de las más grandes revoluciones de la historia del mundo. Nada influyó tanto en el progreso intelectual ni cambió el carácter de los pueblos y de las naciones, como el invento de la imprenta. Vese aquí a Guillermo Caxton, que introdujo el arte de imprimir en Inglaterra, en 1476, leyendo el primer pliego de prueba sacado de la prensa de imprimir en un local perteneciente a la Abadía de Wéstminster.



Caxton estableció su prensa de imprimir en el Asilo de la Abadía de Wéstminster y allí, mientras el reino se hallaba en un estado de perturbación, Caxton continuó trabajando, perfeccionando su arte y publicando libros. En el tiempo que residió en el continente, imprimió uno o dos libros en inglés. Vese en el fotograbado al rey Eduardo IV con la reina su esposa visitando la imprenta de Caxton.

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS



Cuando los libros eran muy escasos y costosos, colocábanse muchas veces ejemplares en las catedrales para el público, pero los sujetaban con cadenas para que no se los llevasen, según se representa en esta fotografía de los libros existentes aún hoy en la catedral de Hereford.

LOS INVENTORES DE LA IMPRENTA

SI observamos la perfección con que se imprime en nuestros días, nos convenceremos más del atraso, en que se hallaba el mundo civilizado cuando los hombres carecían de imprenta y los pocos libros que existían eran escritos a mano.

Difícil es adivinar la vida que llevarían nuestros antepasados en aquella época, sin ningún libro que leer. No podían de seguro estar más adelantados en cosas que afectan el espíritu de lo que lo están los salvajes en nuestros tiempos. Unas pocas historias y leyendas iban pasando de boca en boca, y ese era el único alimento intelectual que recibían. Las gentes todas vivían en la más crasa ignorancia.

Podría tal vez creerse que un hombre rico tendría a gala el ser inteligente y culto, pero en aquellos días el hombre rico era de ordinario muy ignorante. Lejos de aplicarse en la lectura, consideraba el leer y el escribir una ocupación demasiado baja para él. Había gentes que sabían escribir y que podían enseñarle tan provechoso arte; pero el hombre poderoso y rico de quellos tiempos no se hubiera avenido jamás a rebajarse hasta este punto. Hallaba mercenarios que escribiesen por él entre los pasantes y los frailes pobres. Ni siquiera sabía firmar. Escribir su nombre era como ponerse la armadura, algo que pagaba a un vasallo, para que lo hiciere por él. Poco a poco los tiempos fueron progresando; los deseos de instruirse iban haciéndose cada vez mayores entre la gente rica, pero los medios de que se disponía no bastaban. No había en toda Europa más libros de los que hay hoy en una de nuestras grandes bibliotecas. Cada libro necesitaba quizás años para su confección y el mundo hubiera ganado muchísimo sin algunos de los libros que entonces existían, porque sólo trataban de las supersticiones de los hombres. Enseñándoles a torturar y a quemar vivos a muchos inocentes acusados de hechiceros, estos libros no hacían más que contribuir a hacer de aquel siglo uno de los peores de la historia.

Había, como es natural, algunos libros mejores. Existían unas cuantas copias escritas de libros compuestos por los más grandes escritores de Roma y Grecia, que alcanzaban un precio elevadísimo, señalado por los pocos que los conocían y les tenían cariño. Así vemos que un hombre que deseaba comprar una casa de campo cerca de Florencia, vendió una edición de un famoso libro que poseía, y el hombre que la compró tuvo que vender a su vez una pieza de tierra para poderla pagar. Los deseos de poseer libros iban aumentando, pero los medios para pro-

ducirlos con más rapidez no guardaban relación con la demanda. Entonces es cuando se presentó la necesidad de algún nuevo invento para proporcionar un buen caudal de libros a las gentes deseosas de saber y en esta ocasión vino al mundo en la ciudad de Maguncia, Alemania, el año 1410, el inventor de la imprenta, llamado Juan Gutenberg.

GUTENBERG, EL HOMBRE CASI DESCONOCIDO, A QUIEN TODO EL MUNDO HONRA

Es muy curioso que la imprenta, sirviendo como sirve para registrar los hechos históricos o al menos todo lo que se sabe de los grandes inventos, registre tan poco de sí misma. Se ignora quién fué el primero que ideó la imprenta, pero se sabe positivamente que Gutenberg fué el primer hombre en la historia que dió al mundo un libro impreso por medio de piezas separadas de tipos movibles, y que hay algunos otros hombres que vivieron en la misma época y reclaman para sí el honor de haber sido los inventores. Tampoco se sabe con exactitud la fecha del nacimiento de Gutenberg, aunque la más generalmente aceptada es el año 1410. Otros dicen que el insigne inventor nació once años antes. También se ignora cómo transcurrió su niñez. Su invento fué causa de la revolución más grande que vió el mundo en la historia de los conocimientos humanos, y, sin embargo, se sabe tan poco de la historia de su vida privada como si se hubiese tratado de la de un ciudadano cualquiera.

El motivo de la confusión que existe acerca del invento del arte de imprimir, puede ser algo más fácil de comprender, si echamos una ojeada a las tentativas que se llevaron a cabo para producir libros cuando Gutenberg no era más que un jovencito. La idea de que existía un medio mejor para producir libros que el de escribirlos a mano, se había ya abierto camino en el espíritu de muchos. Habíase descubierto el modo de imprimir con lo que llamamos grabados al boj, que eran unos dibujos cortados en trozos de esta madera, los cuales, al pasarles una capa de tinta por la superficie, imprimían el dibujo en un papel prensado encima.

CÓMO APRENDIERON LOS HOMBRES A IMPRIMIR GRABADOS ANTES DE QUE PUDIESEN IMPRIMIR PALABRAS

Este modo de imprimir dibujos hizo que los hombres se familiarizasen con el pensamiento de trazar figuras en papel por medio del grabado sobre madera, con el cual podían imprimirse muchísimos ejemplares.

Pero todo esto estaba muy lejos del arte de imprimir libros con tipos que, después de haber servido para un libro, podían servir una y otra vez para imprimir muchos otros. Los grabados no producían más que estampas o láminas. El título estaba también grabado. Bien se puede comprender que había de emplearse mucho tiempo para grabar toda una página de palabras en un bloque de madera, y hubiera sido imposible imprimir muchos libros para los cuales cada página de texto necesitaba un bloque de madera por separado. Lo que convenía era cierto número de letras movibles que pudiesen juntarse para formar una palabra y luego impresa ya la página, las letras o tipos pudiesen distribuirse y componerse nuevamente para formar otras páginas. A Gutenberg, pues, tocóle en suerte el poner en ejecución aquella maravillosa idea; o al menos tal es la creencia de la mayor parte de los historiadores.

No faltan, sin embargo, escritos que nos presenten una narración diferente. Dicen que un hombre llamado Lorenzo Janszoon Coster, de Haarlem, de Holanda, fué el inventor de los tipos movibles y que hasta imprimió un libro con ellos; y que después su criado robó los tipos y se los llevó a Gutenberg, a cuyo servicio entró y a quien enseñó a imprimir. Al estudiar la historia de la Imprenta, hemos tenido que procurarnos todos los datos posibles, y podemos decir que hay muy pocas pruebas en favor de esta historia.

CÓMO FUERON ARROJADOS DE MAGUNCIA POR EL POPULACHO LOS PADRES DE GUTENBERG

La vida de Coster no fué impresa

hasta cien años después de la muerte de Gutenberg. Podemos estar seguros de que el mundo la hubiera conocido a su tiempo, si hubiese habido en ella algo de verdad. Alemania y Holanda tenían entonces sus tribunales, y Coster hubiera demandado a Gutenberg, o al infiel criado, si lo que se decía de ambos hubiese sido cierto. Cuando quisieron acusar a Gutenberg, no vacilaron en comparecer ante el tribunal para prestar declaración contra él, como luego veremos.

Vamos ahora a narrar todo lo que sabemos de la vida y hechos de Gutenberg. Sus padres eran de noble cuna. Llamábase su progenitor Gansfleisch, pero adoptó el nombre de su madre, a fin de que no se extinguiese este nombre, toda vez que era ella el último descendiente de su casa. Poco podía pensar la buena señora que de tanta gloria había de ver e rodeado su nombre con el tiempo. Cuando Juan contó unos diez años, sus padres tuvieron que huir de Maguncia. Acontenció en esta ciudad por aquel tiempo una gran disputa entre ricos y pobres, y sus padres, que pertenecían al bando de los ricos, huyeron llevándose a su hijo. Domiciliáronse en Estrasburgo, y allí creció el inventor del arte de imprimir.

Era Gutenberg un muchacho de un entendimiento claro, y de gran fuerza inventiva. A la edad de quince años o poco más, dedicóse a la experimentación del pulimento de las piedras y a la fabricación de espejos. Necesitaba más capital del que le podían dar en su casa, y para procurárselo, indujo a un ciudadano, llamado Andrés Dritehn, a salir fiador por él.

Un negocio de espejos que fracasó y lo que aconteció después

Dritzehn debió tener al joven en muy buen concepto, porque se asoció con él en el negocio de pulimentado de piedras y en el de la fabricación de espejos. Claro está que antes que ellos ya se fabricaban espejos de todas clases, pero el joven Juan había descubierto un procedimiento para hacerlos mucho mejores de los que se habían fabricado hasta enconces. La empresa debía marchar bien, pues, según parece, los dos socios continuaron en aquel ramo de fabricación, durante los siguientes doce o trece años. Un accidente infortunado quizás les hizo disolver la sociedad. Había de tener lugar una peregrinación a Aquisgrán; y los dos socios habían contado con vender un buen número de espejos. Aplazóse la peregrinación y las existencias quedaron sin vender.

Esta fué, parece, la causa que puso fin al negocio. Gutenberg volvió desde este momento a dedicarse al trabajo de su vida. Tomó dos socios, además de Dritzehn, que fueron Andrés y Antonio Heilmann. Empezaron de nuevo a trabajar como impresores, pero su idea parece que era imprimir grabados; la idea de los tipos movibles no había aparecido aún. Los socios debían tener el negocio en gran estima, porque cuando murió Dritzehn en 1441, sus hermanos acudieron al juez con la pretensión de que Gutenberg tomase a uno de ellos como socio sustituto del difunto; pero Gutenberg ganó el pleito. Ni tuvo que admitir al hermano como socio, ni necesitó revelar el secreto de sus negocios.

Regreso de Gutenberg a su ciudad natal, después de su largo destierro

Después de todo lo anterior, sigue un período de misterio. Gutenberg tomó dinero prestado para proseguir sus ensayos, y esto es todo lo que se sabe. Parece que en tales trabajos invirtió todo su capital, pues existe un escrito que demuestra que su esposa pagó el impuesto por su casa durante aquel tiempo. Luego parece que algo le llamaba a su ciudad natal. Deseaba, quizá, que su patria, Maguncia, fuese la cuna gloriosa del gran invento que estaba a punto de dar a conocer al mundo. Regresó a esta ciudad en 1446, después de un destierro de veintiséis años. Estableciόse en una casa que formaba parte de las posesiones de su familia. Que él había ya completado sus trabajos preliminares para la nueva imprenta, nos consta por el hecho de que pudo tomar dinero prestado de un

astuto mercader de dicha ciudad, llamado Juan Fust. Dióle éste dinero en dos ocasiones para que pudiese fabricar sus tipos y comprar otros materiales. Como garantía del capital que diera prestado, señalóle Gutenberg todas las existencias de material que iba a fabricar.

Tomaron a su servicio un obrero muy hábil en el trabajo de los metales, llamado Schoeffer, que fué un grandísimo auxiliar de Gutenberg para llevar a cabo su proyecto de fabricación de los tipos. Parece que Gutenberg empezó su trabajo haciendo cada letra por separado. Si necesitaba cien copias de la letra A, poníase a trabajar y grababa 100 veces dicha letra en otros tantos trozos de madera.

LA BIBLIA DE GUTENBERG FUÉ EL PRIMER LIBRO IMPRESO EN TODO EL MUNDO

Pero esto iba demasiado despacio, y además, las letras de madera no podían durar mucho tiempo, a causa de su poca resistencia a la presión. La mejora que introdujo entonces Schoeffer era muy importante. Grabó la letra en el extremo de un trozo de metal, y esta letra le sirvió de modelo para hacer con punzón un molde en un metal más dúctil. Luego no necesitó más que fundir metal y verterlo en el molde. De este modo pudieron hacerse ejemplares más rápidamente y según iba endureciéndose el metal.

El hecho de que Schoeffer hiciese esto para Gutenberg, es importantísimo; pero no quita ni un átomo del honor que se debe a Gutenberg. La primera idea, la gran idea, pertenece a Gutenberg; la ejecución de los detalles debió mucho a Schoeffer, que era precisamente el hombre que se necesitaba entonces.

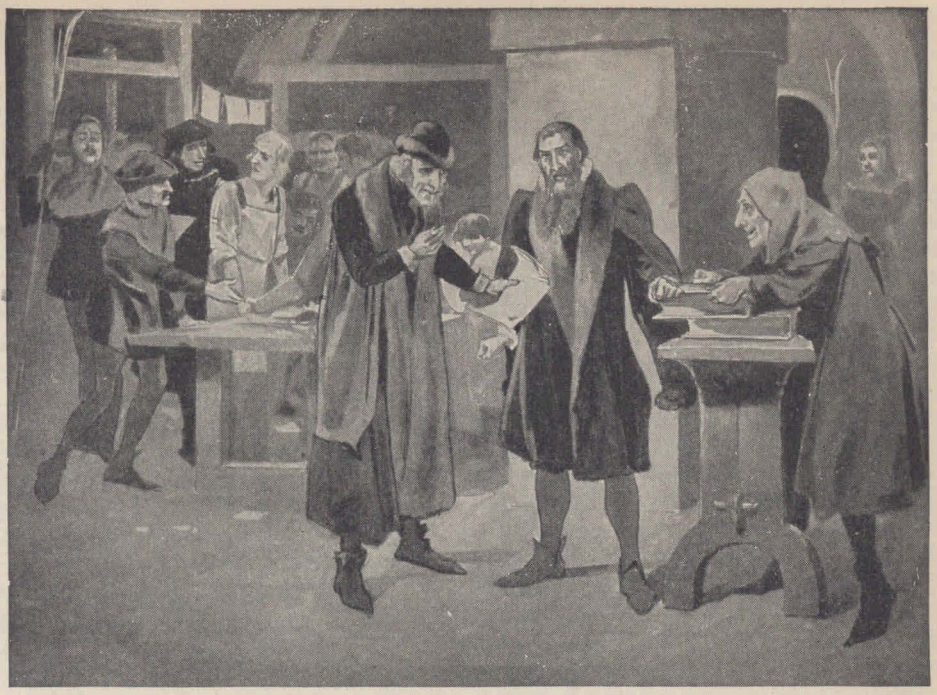
Y ahora comenzó el trabajo de la vida de Gutenberg, pues había determinado imprimir una copia de la Sagrada Escritura. Mucho tiempo y mucho dinero necesitó para hacerla. Los nuevos impresores tuvieron que hacérselo todo : tuvieron que grabar y fundir los tipos, componerlos, corregir la composición, luego imprimir las páginas y componer, corregir e imprimir otras. Nunca había bastante dinero para pagar los trabajos. Antes que se hubiesen impreso las tres primeras páginas, habíanse gastado ya 3000 florines, y siempre estaba Gutenberg temeroso de que no tendría bastantes recursos para llevar a buen término aquella obra.

Por fin, en 1455, presentóse al mundo el primer libro impreso, la Santa Biblia, en lengua latina, encuadernada en dos voluminosos tomos. El triunfo de la imprenta era un hecho palpable. Todo el mundo estuvo de acuerdo en que era *tan claro como un manuscrito*; y viendo que se habían impreso muchos ejemplares a un mismo tiempo, el coste no resultaba tan elevado ni mucho menos que si hubiese sido copiado a mano y, sobre todo, que el trabajo se hacía mucho más aprisa.

LA DESGRACIA QUE SOBREVINO A GUTENBERG A LA HORA DEL TRIUNFO

El sol de Gutenberg se puso tan pronto hubo salido. No bien hubo terminado la impresión de la gran Biblia, se suscitó una disputa. Gutenberg y su socio habían hecho una cosa admirable por lo espléndida, dando al mundo una Biblia como primicias de los primeros tórculos. Todos los impresores hanse enorgullecido de que el primer libro que salió de la primera prensa de imprimir, fuese el más grande y el más santo de todo el mundo.

Poco después de haber terminado este trabajo sobrevino una gran disputa. El acudalado Fust pidió que le devolviesen el dinero que les había prestado. Bien sabía él que Gutenberg no podía pagarle, y esta fué indudablemente la causa de insistir en su pretensión; y, como no pudo obtener el dinero, consiguió a su favor el embargo de todo el material que constituía la imprenta. Legalmente tenía derecho para obrar así, pero ¡cuántas cosas legales hay que son sencillamente monstruosas! ¡Pobre Gutenberg! En el momento mismo de su victoria, fué arrojado a puntapiés de su taller; y su querida prensa pasó a manos de Fust y Schoeffer, mientras él quedóse todavía



No ha habido jamás un invento tan importante como el de la imprenta. El primero que imprimió un libro con tipos movibles fué Juan Gutenberg, quien, en Maguncia, en 1455, imprimió la Biblia, siendo éste el primer libro impreso que vió el mundo. Un comerciante llamado Fust prestó a Gutenberg una cantidad para sus ensayos; y cuando éste no pudo reembolsarla a su vencimiento, Fust embargó los tipos y la prensa de imprimir y arrojóle de la imprenta en el preciso momento de su triunfo, como se representa en el grabado.

Representa este grabado una imprenta famosa, la de Stradanus, en Amberes, a principios del siglo XVII. Hay una multitud de pequeñas imprentas en nuestros días que se parecen mucho a ésta.

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

más pobre de lo que era, cuando brotó de su cerebro la primera idea de imprimir.

A pesar de tantas contrariedades, no había de morir sin intentar otro esfuerzo para perfeccionar su invento. Encontró un buen amigo en el Doctor Conrado Humery, quien le dió facilidades para establecer otra prensa, con la cual imprimió uno o dos libros.

TRISTE FIN DE UNA VIDA QUE TANTO CONTRIBUYÓ A CIVILIZAR EL MUNDO

Nada prosperaba ya con Gutenberg, después de su desgracia; y acabó sus días con una pensión que le pasaba el bondadoso Arzobispo de Maguncia. Nadie supo su muerte. Exhaló su último suspiro en 1468, trece años después de completar el trabajo que había de hacer de él una de las más grandes personalidades del mundo. Cerca de cuatro siglos más tarde, erigieron los ciudadanos de Maguncia una estatua en su honor. Ya no la necesitaba entonces, porque su fama estaba extendida por las cinco partes de la tierra. Dieciséis años después de haber salido de la prensa la primera Biblia, practicaron el arte de imprimir las principales ciudades de Alemania e Italia. Aparecieron prensas en Estrasburgo, Colonia, Roma, Florencia, Nápoles, Bolonia y Milán.

En España se imprimieron ya libros en 1474; en Valencia fué donde se publicaron *les Troves a la Verge* precioso incunable que conserva la Biblioteca Universitaria de aquella ciudad. En 1515 dábase a luz en Alcalá de Henares, y bajo los auspicios del cardenal Cisneros, la Biblia políglota complutense, labor editorial que así por los profundos conocimientos filológicos y escriturarios de sus autores, como por la variedad de caracteres tipográficos empleados, representa el mayor adelanto alcanzado en aquella época.

En lo relativo a este sagrado libro, aunque los judíos de España y Portugal *fueron los primeros* en valerse de la tipografía recientemente inventada, dando a la estampa algunos pasajes de la biblia judaica, la primera impresa en su totalidad, apareció en la hermosa edición de Sancino en 1488, habiendo sido, por tanto, la Biblia uno de los primeros libros que dió a la publicidad la incipiente imprenta.

GUILLERMO CAXTON, INTRODUCTOR DEL ARTE DE LA IMPRENTA EN INGLATERRA

Nació Caxton en el condado de Kent, hácia 1422, y tenía doce años menos que Gutenberg. En nuestros días nos parecería extraño que los padres no diesen educación a sus hijos; pero en tiempo de Caxton era muy distinto; tanto es así que cuando se hizo viejo, solía decir que una fuerza desconocida le obligaba a orar por el alma de sus padres, porque le habían mandado a la escuela siendo niño.

Terminado su período de aprendizaje, trasladóse Caxton a Brujas. Tenía entonces veinticuatro años y estaba en condiciones de establecerse por su cuenta. Por aquel tiempo había en Brujas varios comerciantes ingleses; y Caxton, que era muy inteligente y muy activo, prosperó rápidamente. Tenemos pruebas de sus progresos en el hecho de que cuatro años después de su llegada, salió de fiador por otro comerciante y por la suma de 110 libras esterlinas, lo que constituía una gran cantidad de nuestro dinero. Con todo, sabemos que Caxton estuvo en Inglaterra en dos ocasiones solamente, durante los siguientes treinta años. Dominó varias lenguas y llegó a ser una especie de embajador inglés en Brujas, pues el gobierno británico confiábale misiones de la más alta importancia.

CÓMO EL SAQUEO DE LA CIUDAD DISEMINÓ A LOS IMPRESORES POR TODA EUROPA

Como ya hemos visto, el arte de imprimir extendióse pronto por Europa y prosperó grandemente en un punto donde menos se esperaba. La ciudad de Maguncia, que logró las primicias de este arte, fué saqueada en 1462. La imprenta de Fust y Schoeffer fué destruída y sus trabajadores se diseminaron, emigrando a distintos países, llevándose consigo un buen bagaje de conocimientos del nuevo arte de imprimir. De esta manera la desgracia de

Fust fué una suerte para otros. Multiplicáronse los libros y varios ejemplares impresos llegaron a manos de Caxton.

Cuando tenía cerca de cincuenta años, comenzó a trabajar en la traducción al idioma inglés de un libro sobre la historia de Troya. Luego de haberlo traducido, hízolo imprimir, viendo la luz en Colonia, según se asegura, en el año 1474, seis años después de haber sido sepultado el inventor de la imprenta. Pero no nos es posible saber si Caxton compuso los tipos e imprimió él mismo su libro, o si pagó a alguno para que le hiciese este trabajo. Lo que sí sabemos es que en Colonia le acompañó mucho tiempo un hombre llamado Colard Mansion, famoso literato que después se hizo pintor.

EL LIBRO QUE IMPRIMIÓ CAXTON EN UNA IMPRENTA DE LA ABADÍA DE WÉSTMINSTER

No puede asegurarse si el libro fué impreso en Brujas o en Colonia, pero esto no importa realmente nada. El punto importante para nosotros es, que, encantado del nuevo arte de imprimir que ya conocía a la perfección, marchóse Caxton a Inglaterra para establecerse allí.

Fundó la primera imprenta en un local que pertenecía a la Abadía de Wéstminster y se supone generalmente que, al principio, ejercería su arte en la propia abadía. Esto, sin embargo, no es cierto, porque su imprenta estaba en uno de los asilos de pobres que el rey había fundado, o cerca del establecimiento benéfico. El libro, traducido e impreso en el extranjero por Caxton, fué el primero que había jamás aparecido en lengua inglesa. El primer libro que se imprimió por vez primera en Inglaterra, fué un tratado sobre el *Juego del Ajedrez* o bien otro dedicado a los *Dichos de los Filósofos*. Ya en marcha la imprenta, tuvo muchísimo trabajo. Imprimió breves narraciones y folletos, las obras de Chaucer, obras religiosas y muchas otras. Todavía existen un centenar de libros suyos, no todos perfectos, como es de suponer. Parte de algunos de ellos vióse que habían servido para encuadernar otros que se imprimieron más tarde; varios más habían sido roídos por las ratas, y llevados a sus agujeros de la Abadía de Wéstminster. Algunos de sus libros se estiman hoy en más de cincuenta mil pesetas cada uno.

Uno de los hombres que trabajó con Caxton en su imprenta fué Wynkyn de Worde, que le acompañó desde Bélgica, y, al ocurrir la muerte de Caxton en 1491, le sucedió en la imprenta. Continuó los trabajos que su principal había empezado, mejoró los tipos e imprimió más de 400 libros.

El arte de imprimir habíase establecido ya firmemente en Europa. Extendióse por el Nuevo Mundo por medio de un español residente en Méjico, que en 1536 publicó el primer libro impreso que se había visto jamás en el Occidente del continente americano. El primer libro en lengua inglesa fué publicado en 1639 o 1640, en el Colegio de Harvard, llamado así en honor de un inglés de apellido Harvard, que se había establecido en los Estados Unidos.

Claro está, que al principio, la impresión no era perfecta. Los primeros progresos hechos con los tipos débense a Wynkyn de Worde, pero los más grandes fueron realizados por Ricardo Pynson. Éste, como Wynkyn de Worde, era un extranjero que llevó consigo Caxton cuando fué a Londres. Pynson llegó a ser impresor del rey de Inglaterra y prestó un servicio señaladísimo, imprimiendo el primer libro en tipos romanos, es decir, en tipos iguales a los de estas páginas.

Uno de los más famosos de los primitivos impresores continentales fué Aldo Manuzio, de Venecia, que nació en esta hermosa ciudad hacia el año 1446. Con él empezó la práctica de imprimir, además de los ejemplares ordinarios de un libro, algunos otros en papel especial y con lujosa encuadernación. Manuzio fué el primero en hacer el tipo llamado *bastardilla*, que es una letra igual a la de esta misma palabra. Créese que para grabar este nuevo tipo

sirvióse como modelo del hermoso carácter de letra del gran poeta Petrarca.

La imprenta continuó progresando. Fundiéronse mejores tipos, pero la maquinaria proseguía en el estado rudimentario de siempre. La composición encerrada en la forma, tenía que colocarse en la platina de la prensa y después de haber pasado el rodillo de tinta por encima, poníase el papel y la presión se efectuaba a mano. El primer diario impreso a vapor no apareció hasta 1814.

EL HOMBRE QUE CONSTRUYÓ LA PRIMERA MÁQUINA DE IMPRIMIR A VAPOR

El inventor de la primera máquina de imprimir a vapor fué Federico König, natural de Eisleben, Alemania, en 1774.

En 1806 marchóse a residir a Inglaterra y en 1814 construyó para el *Times*, de Londres, dos prensas en las cuales se sujetaba el papel a un cilindro que giraba por encima del molde. Estas prensas podían imprimir 800 ejemplares por hora.

Los progresos fueron aumentando rápidamente en Inglaterra, pero en los Estados Unidos realizábanse todavía progresos mayores. En 1846 Ricardo M. Hoe, de Nueva York, construyó una prensa para el *Public Ledger*, de Filadelfia, en la cual la composición estaba sujeta a un cilindro que giraba y tocaba otros cilindros sobre los cuales estaba sujeto el papel.

Con esta nueva prensa podían imprimirse 8000 ejemplares por hora; pero al poco tiempo apareció otra máquina que dejó a ésta muy atrás, pues podía imprimir hasta veinte mil ejemplares en una hora. Hasta esta fecha ningún periódico tenía una gran circulación, pues no era posible imprimir muchos ejemplares en un día; pero este invento dió origen al periódico moderno. Enviábanse muchos al extranjero, y hasta el *Times*, de Londres, era impreso en las prensas americanas.

Luego los tipos para cada día, hacíanse en la forma de un cilindro, como ya se ha dicho antes, y el papel en que se imprimía estaba dispuesto en forma de rollo continuo. Después construyéronse prensas cada vez más grandes y más complicadas, hasta que hoy parece ilimitado el número de publicaciones diarias que pueden imprimirse, pegarse y doblarse.

La máquina destinada a imprimir el *Times*, fué el paso más grande que se había dado en el arte de la imprenta desde los tiempos de Gutenberg; pero desde entonces los nuevos inventos se han ido sucediendo unos a otros con la mayor rapidez. La impresión de láminas en color ha llegado a tan envidiable altura que puede considerarse como uno de los más grandes triunfos de las artes gráficas. Para la composición de los tipos hanse construído unas máquinas especiales que parece lo hacen todo menos pensar, en tanto que las grandes máquinas que imprimen los periódicos y los libros de hoy día, pueden clasificarse perfectamente entre los inventos más maravillosos que haya realizado jamás el genio del hombre.

TESTAMENTO DE SALADINO

SALADINO, el rey moro que conquistó a Jerusalén, dejó dispuesto que, al llevarlo a enterrar, pusiesen en la punta de una lanza una mortaja, y fuese un heraldo diciendo a grandes voces:

—« El Señor de toda el Asia, de cuantos reinos y riquezas adquirió en vida, no se lleva a la tumba más que esta mortaja ».